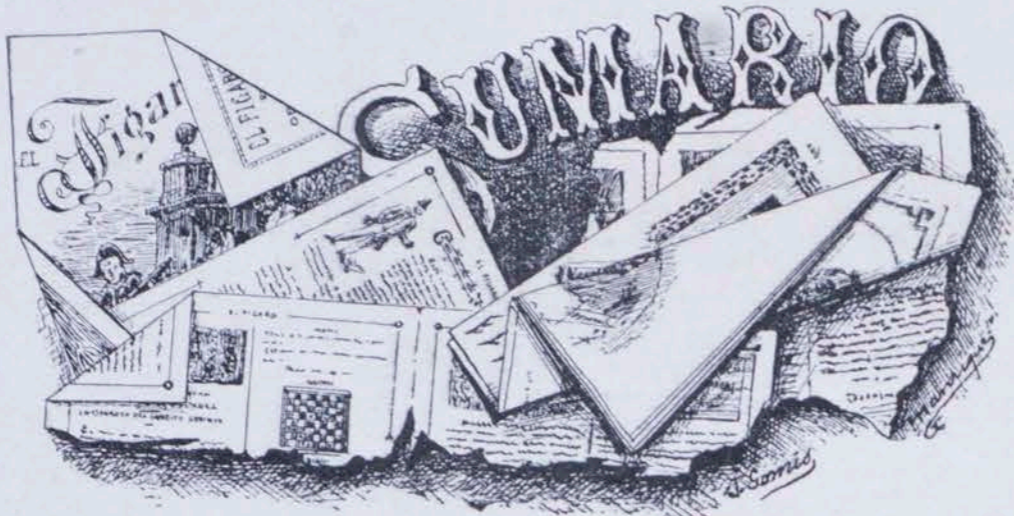


CECILIA ARIZTI.

EL CERTAMEN DEL "CIRCULO HABANERO."

I.



TEXTO. — Cecilia Arizti, por Miguel González Gómez. — Las estrellas, poesía, por Manuel S. Carballo. — El certamen del Círculo Habanero, por Manuel de la Cruz. — En un álbum, poesía, por L. Aneiros Pazos. — El signor Pini. — Carta abierta, poesía, por Carlos Ciaño. — Madrileñas, por M. E. Pardo. — A Julián del Casal, soneto, por Ferdinand R. Cestero. — CRÓNICA, por Raoul Cay. — ALBUM FEMENINO: Srta. Estela Broch, poesía, por Fernán Sánchez. — De administración. — El pañuelo encarnado, por Germán Vega. — Basta de música, poesía, por Fray Alegr. — D. Francisco Manzano. — Bibliografía. — A Cuba, poesía, por Abelardo Farrés. — Esmalte, poesía, por F. Uhrbach Campuzano. — AJEDREZ, por A. C. Vázquez. — La sirena cubana, por J. M. F. — Retazos. — Anuncios.

DIBUJOS. — Cecilia Arizti, por Govantes (alegoría de Barrio). — Las fases de la luna. — Actualidad, por Cilla.

GRABADOS. — Portada, por Amata. — Estela Broch, por Lévytype. — D. Francisco Manzano, por Taveira. — Viñetas, por Henares, Espinosa y Manrique.

Cecilia Arizti.

La señorita Cecilia Arizti—cuyo retrato ofrece hoy EL FIGARO en su plana de honor—es una artista cubana que podemos presentar con legítimo orgullo al mundo filarmónico europeo. Ha demostrado gallardamente, con su doble personalidad artística de pianista y compositora sinfónica, su inspiración, talento y cultura musical.

Conocíamos a la Srta. Arizti como ejecutante de mecanismo *perlado* ó irreprochable, de *dijitación* perfecta y como profunda conocedora de los secretos del piano, cuya escuela romántica cultiva con talento creador.

Sus composiciones—verdaderas obras de piano—indican un dominio absoluto de este instrumento, así como un detenido estudio de los efectos que pueden producir en sus variadas combinaciones. En ellas las dificultades mecánicas son practicables. La artista cubana que tiene grandes alientos y ha hecho sólidos estudios de armonía y composición, ha emprendido vuelo por los más altos horizontes del arte-ciencia, escribiendo música sinfónica para violín, piano y violonchelo, y en cuyo ensayo—que le honra—ha triunfado como una verdadera *elegida*.

Su melodía "Romántica"—*en fa mayor*—para violín, es una página de música muy tierna y sentida en cuanto á la idea melódica; escrita con exacto conocimiento del violín y armonizada con lindos matices. Está bien expresado en toda ella el carácter sencillo y melancólico de esta clase de composiciones, donde sólo se busca la inspiración, originalidad y desarrollo de sus marchas armónicas.

Su *Trio* es obra de factura musical más importante; se requiere para cultivarla con éxito, mayor número de conocimientos, sobre todo, en el conjunto y en los efectos que deben producir los tres instrumentos para los que se escribe. La genial artista ha alcanzado un legítimo triunfo con esta obra. Sus tiempos *Allegro brillante*, *Scherzo*, *Andante* y *Final Allegro* pueden parangonarse con pasajes de los grandes maestros: es su primer lauro, ganado legítimamente, por su genio, vastísimos conocimientos músicos y su aplicación constante al estudio de los buenos modelos.

Alentemos con nuestro aplauso á la primera de nuestras artistas que cultiva con éxito esta clase de composiciones sinfónicas, y saludemos con respeto y orgullo á una de las figuras musicales más prestigiosas de la actual generación cubana.

Noviembre, 1893.

MIGUEL GONZÁLEZ GÓMEZ.

LAS ESTRELLAS.

En las noches sosegadas llenan el cielo sombrío, como perlas engarzadas en el collar del vacío.

Ya ruedan estremecidas sobre la celeste alfombra, como palomas dormidas en el nido de la sombra.

Nvbre., 93.

Ya en fulgores indecibles son pupilas asombradas de los rostros invisibles de mujeres codiciadas.

Y á su esplendor misterioso pienso que al verlas, soñando, de una en otra silencioso, un ángel las va besando....

MANUEL S. CARBALLO.

TEATRO CASERO.



A reproducido este gallardo semanario nuestro artículo *Leonela* que vió la luz en *El Triunfo*, diario autonomista de Santiago de Cuba. El Sr. D. José María Céspedes, recogiendo una alusión, se coloca "en línea de defensa," explica y ensalza la sentencia del tribunal que condenó las novelas de los Sres. Nicolás Heredia y Ramón Meza, y, amigo leal y consecuente, revela y encumbra los merecimientos de sus compañeros los Sres. Castañeja y Ferraz.

El Sr. Céspedes me tilda de indiscreto y me censura y amonesta porque he recordado lo que él se adelanta á llamar "fracaso" de los señores Heredia y Meza. "Ellos, dice el Sr. Céspedes, ni siquiera se quejaron al tener noticia del juicio del tribunal, ni en los años que han corrido después aludieron en sus escritos, una sola vez, al fracaso de entonces. Y eso, porque fueron siempre jóvenes discretos, modestos, prudentes, avisados y conocedores de sus derechos y de los agenos." Yo pienso que los Sres. Heredia y Meza, en quienes reconozco, y públicamente he reconocido, todas las cualidades que el Sr. Céspedes alaba, si no se defendieron ni protestaron en la forma que yo lo he hecho, fué porque resolvieron *ipso facto* protestar en la forma más elocuente y decisiva: resolviendo dar á la estampa los manuscritos excomulgados. Ahí anda *Leonela*, iendo de mano en mano como copa de ambrosía que no se agota. Véase como protesta el Sr. Heredia: al lado de protesta tan formidable, todo alegato del autor hubiera sido pálido, desmayado é inútil. El Sr. Meza adoptó la misma resolución y algún día dará á las prensas el manuscrito de *Ilustres de vista corta*. La publicación de *Leonela* era la ocasión oportuna para que yo, en uso de un derecho que nadie fundadamente podría negarme, dijera públicamente: "Esta novela fué condenada por determinadas personas que tuvieron á bien aceptar el cargo de jueces literarios que les confiara la directiva del *Círculo Habanero*. Público, lee y juzga. Críticos literarios: vuestra sentencia va á decidir de la idoneidad y desinterés del jurado." Esto lo dije yo, pero esto, tácitamente, lo ha dicho también el señor Heredia cuando no condenó á perecer entre las llamas el manuscrito de *Leonela*, y apela de la sentencia condenatoria sacando á luz la obra excomulgada. Yo, que no resollaba por ninguna herida, que si no he sentido sobre mí frente el laurel de los torneos, tampoco he visto fulminar sobre ella el rayo inofensivo de las excomunionen; yo, que conocía gran parte del manuscrito de *Leonela* y todo el de *Ilustres de vista corta*; yo, digo, podía pedir á la opinión literaria la revisión del fallo. Era y es mi derecho. Ví un interesante problema de Crítica Literaria y me propuse no dejarlo pasar por alto y plantearlo en sazón oportuna. La *Carta abierta* del señor Céspedes ha venido como de perlas para mi propósito.

Antes de pasar al examen del famoso fallo, me importa advertir que yo no dije que el tribunal del *Círculo Habanero* careciese de idoneidad y desinterés, yo dije textualmente: "pero si los jueces ratificasen ahora públicamente su fallo, el público, después de leída *Leonela*, decidiría de la justicia literaria de aquel tribunal, es decir, de su idoneidad y de su desinterés para el ejercicio de la Crítica Literaria." Todo el que lea como Dios manda verá que yo preveía que los jueces podrían no ratificar su fallo, y que, en el caso de que lo ratificasen, el público, con conocimiento de causa, decidiría entonces acerca de la idoneidad y el desinterés del jurado. Pero todavía dije más, y no á humo de pajas: dije en términos harto inequívocos: "Tendría verdadero interés y sería por demás curioso que aquellos de los jueces que han sobrevivido ó publicasen AHORA LA SENTENCIA ó SUSCRIBIESEN SENDOS VOTOS PARTICULARES a propósito de la aparición de LEONELA." La redundancia *sendos* y *particulares* aclara más mi pensamiento, si lo concebí obscuramente. Yo presumía que el voto del jurado no hubiese sido unánime; que alguno que otro de los jueces "confiando demasiado en la sabiduría de sus compañeros," no hubiesen hecho por sí mismos el examen de las obras, y por la condescendencia que se impone muchas veces lo mismo en las grandes que en las pequeñas colectividades, hubiesen suscrito la sentencia que otros concibieron y redactaron; presumía, en fin, por circunstancias de que hablaré

más adelante, que LEONELA é ILUSTRES DE VISTA CORTA habían sido condenadas por lo que alguno de los jueces llamó *carácter acentuadamente político*. Pero lo que yo no imaginé, lo que no pude presumir siquiera, es lo que refiere el Sr. Céspedes en su *Carta Abierta*. Escribe el Sr. Céspedes:

"Pero hay todavía otra cosa que V. no sabe, y que tal vez ignorarán también los candidatos del Concurso. La directiva del *Círculo Habanero* había determinado romper la rutina de adjudicar

los premios atendiendo sólo al mérito relativo de las composiciones que se presentaran y acordó unánimemente otorgar el laurel de la victoria, no á la menos mala ni á la mejor entre las buenas de cada género, sino á la que sobresaliese en absoluto; y que aun cuando existieran buenos trabajos no se tomasen en cuenta para los efectos del premio, supuesto que se deseaba recompensar lo excelente nada más. El acuerdo se cumplió al pié de la letra. El jurado no encontró composición alguna, entre las muchas buenas presentadas en prosa y verso, que mereciese el calificativo de excelente; y tuvo la pena de pronunciar el triste y desagradable no ha lugar."

La Habana Elegante, "órgano oficial del Círculo Habanero" en la época en que se celebró el Certamen, insertó en el núm. 48 del V año (27 de noviembre de 1887) el programa del *Certamen Literario y Artístico del Círculo Habanero*. En el párrafo tercero de la PARTE LITERARIA—(PROSA)—se lee lo que á la letra transcribo: "A la mejor novela sobre asuntos cubanos. Su autor recibirá las novelas de Victor Hugo, y otras nacionales y extranjeras." No cabe dudar que los redactores del programa emplearon la palabra mejor en su acepción corriente, como "comparativo que equivale á lo más bueno." ¿Hubo algún acuerdo posterior que modificara las primitivas condiciones del programa? El órgano oficial—*La Habana Elegante*—no dió cuenta de semejante acuerdo, que debió darse al público como se había dado el programa que modificaba. El calificativo excelente tiene la acepción, en rigor etimológico, de lo que excede en grado eminente, lo cual aleja la sinonimia con el adjetivo mejor, que fué el único que se empleó en el programa. No veo, pues, ni el fundamento con que el *Círculo Habanero* pudo alterar las condiciones de un programa que una vez impreso y circulado, no debió modificarse, y mucho menos en el sentido que expresa el Sr. Céspedes; ni se me alcanzan las razones en que se fundara la directiva para sustituir mejor por excelente, ni las que tuviera el jurado para aceptar la sustitución, cuando es lo cierto que lo mismo la directiva que el jurado tenían que someterse al acuerdo primitivo, que bien claro expresa el programa. Tampoco se conciben las exigencias y rigorismos á posteriori, en una Sociedad que, como el *Círculo Habanero*, hacía decir á su órgano oficial: "Sería lástima que la fiesta que se prepara para la celebración del aniversario del Círculo, se efectuase sin el lucimiento á que es acreedora institución tan simpática en nuestra buena sociedad." (*La Habana Elegante*, año VI, núm. 11). La causa de este lamento se halla en el mismo número del órgano oficial, y se expresa así:

"Se han presentado algunas composiciones, pero desgraciadamente, no todas las que esperó la digna directiva, cuyos entusiasmos propósitos en favor del progreso de nuestras letras y artes debió animar á todos nuestros escritores y artistas cuyas aficiones encontraban un estímulo en los variados é importantes temas señalados para este primer concurso."

Lo que dejo copiado se imprimió el día 11 de Marzo de 1888; el plazo para admitir composiciones espiraba el 28 de Febrero, y tuvo que prorrogarse hasta el 20 de Marzo de aquel año. El motivo salta á la vista: la penuria de composiciones. Por qué, vuelvo á preguntar, ¿no se imprimió y circuló la condición en la forma que expresa el Sr. Céspedes? El "sistema" del *Círculo*, que pondera y prohija el Sr. Céspedes, como puede colegirse, no resulta "riguroso y difícil," y sí irregular, inusitado, caprichoso. El famoso acuerdo debió ser secreto, y el Sr. Céspedes así lo insinúa cuando dice: "es cosa (el acuerdo) que tal vez ignoran los candidatos del concurso." Tengo para mí que si los Sres Heredia y Meza, en vez de leer lo que todo el mundo leyó, esto es: "A la mejor novela sobre asuntos cubanos"... hubiesen leído en alguna parte: "A la novela que sobresalga en absoluto, es decir, á la que merezca el calificativo de excelente," seguramente no hubieran concurrido al certamen. La exquisita modestia de ambos romancistas les hubiera impedido ir á disputar un premio anunciado en términos que ponen miedo en el ánimo del más resuelto y confiado en la fuerza de sus facultades. Tampoco se concibe fácilmente el rigor de última hora después del insinuante y blando reclamo en que se piden al arte sus primicias, antes que para fomentar el cultivo de las Bellas Letras, para contribuir á dar más esplendor á la fiesta con que la Sociedad proyectaba conmemorar sus natales.

La novedad, la reforma eficaz debió consistir en la discreta imitación de gente más avezada en estas prácticas. Ignoro la época en que se dió á conocer al público la nómina de las personas designadas por la directiva para formar los jurados. Puedo asegurar que la publicación no se hizo junto con la del programa, pues en una de las disposiciones de éste se lee: "La Junta Directiva del *Círculo* nombrará dos jurados, uno para la parte literaria, y otro para la parte artística"... Creo que la nómina de los jueces literarios, si llegó á darse á la estampa, fué después que espiró la prórroga para la admisión de composiciones. El *Círculo Católico*, sociedad domiciliada en Santiago de Chile, celebró en el año 1888 un certamen literario "para solemnizar la fiesta de su Patrono."

En el número 105, año V, de la *Revista de Artes y Letras*, publicación muy notable que ve la luz cada quince días en la capital de la floreciente república del Pacífico, puede verse el Programa del Certamen: al pié de los temas se leen "los nombres de las personas que componen los jurados." Estimo importantísima esta práctica: porque el opositor sabrá á qué atenerse respecto de sus presuntos jueces, y según el concepto que tenga acerca de su idoneidad, se someterá ó no á su jurisdicción intelectual; porque un tribunal, con ejecutoria en la materia en que está llamado á fallar, es el mejor reclamo para el éxito del concurso y la más sólida garantía de la justicia á que aspiran los opositores.

El desdichado "sistema" del *Círculo Habanero*, aun cuando fuese aplicado con el rigorismo con que cree haberlo llevado á la práctica el Sr. Céspedes, no servirá de "remedio eficaz para destruir las petulancias de las medianías y contener el orgullo de los que dotados de felices disposiciones, confían en sus fuerzas psíquicas, trabajan poco y quieren, sin embargo, conquistar la gloria en la primera batalla." No son los tribunales, y mucho menos los tribunales designados por el voto de gente indocta en literatura, los que dispensan la fama y otorgan el renombre; muchas obras, laureadas por jurados, y hasta por jurados competentes, han caído en el descrédito y el olvido, como otras obras, excomulgadas por jueces ávidos de reformas y de implantar rígidas disciplinas, obtienen más tarde la popularidad, el aplauso de los doctos que propios y extraños, amigos y enemigos admiran y reverencian por el vigor de sus facultades y la opulencia y solidez de los conocimientos; muchos autores con la sanción ó contra la sanción de jurados han ganado gloria sólida é imperecedora en la primera batalla.

El sistema que encomia el Sr. Céspedes y en cuya maravillosa eficacia cree á pié juntillas, equivaldría á la creación de una censura previa para el Arte Literario; es poco menos que un proyecto de ley para la organización de una burocracia literaria, que sería nombrada de Real Orden con el informe de una comisión de la Real Academia, comisión que podrían formar D. Marcelino Menéndez Pelayo, Barrantes, Commelerán y otros académicos de la misma estirpe. Y forjo esa perspectiva por que creo que ningún literato se sometería voluntariamente á la censura de esos rígidos jurados que concibe el Sr. Céspedes y también por que entiendo que ningún verdadero literato y mucho menos ningún literato sinceramente cubano, por modestia real y positiva elevación de ideas, se aventuraría á desempeñar el difícilísimo oficio que el Sr. Céspedes encomia como una panacea bienhechora y milagrosa. Otra reforma infortunada. Las viejas prácticas son más útiles, más sanas, más fecundas. Aquí la tradición es liberalismo, tolerancia, juicio abierto, á plena luz, como la grande y eterna lucha por la vida. Nada más pueril bajo su rígido dogmatismo y su aparatosa disciplina que la cándida pretensión de someter el espíritu creador á las torturas de una vigilancia que presume de infalible: déjese á cada cual en libertad de seguir la ruta que mejor le acomode: los excesos llevan en sí mismos la fuerza que los suaviza y corrige: lo malo se irá con la basura "á donde va lo que zozobra;" lo bueno, lo excelente, flotará siempre, por la fuerza del propio mérito.

(Continuará.)

MANUEL DE LA CRUZ.

EN UN ALBUM.

(El de la Srta. Angustias Benítez.)

Al cantarte, mi musa halla pobre	de un ángel risueño,
la pluma de acero,	imprimirlo con letras de oro
pues tu nombre que guarda un poema	junto al trono de Dios en el cielo.
de puros amores y castos ensueños,	
habrá de escribirse	
primero, en el pecho	Falta en todas las liras una cuerda
y después penetrando el espacio	que yo sé donde está.
donde duermen las notas del estro,	Tú la tienes. La cuerda de la dicha.
con la pluma arrancada del ala	¿A quién se la darás?
Nvbre., 93.	L. ANEIROS PAZOS.

EL SIGNOR PINI.

UNA agradable é importante noticia tenemos hoy para los aficionados á la esgrima.

Por cartas dirigidas al Secretario de la *Caridad del Cerro* y á los Sres. Lafourcade y Arregui, sabemos que el famoso tirador italiano Sr. Pini, que se encuentra en N. York, nos visitará á principios de Diciembre, permaneciendo entre nosotros quince días.

La manera del profesor italo y su reciente *tournee* triunfadora por Madrid, París y los Estados Unidos, son sobrados alicientes para esperar con ansia su llegada.

Los citados amigos á quienes ha sido dada la nueva por el reputado esgrimista, combinarán con ayuda de los demás profesores de la Habana, varias fiestas en que medirán sus fuerzas la escuela italiana, representada por el Sr. Pini, y la francesa, más generalmente aquí seguida por nuestras tiradores. Prométeseles, pues, magníficos ratos á los amateurs.

TEATRO CASERO.



LA ORQUESTA.



Luna nueva.



Cuarto creciente.



Luna llena.

Cuarto menguante.

ciente.

Carta abierta.

Al Sr. Coronel X.

Mi coronel, presente: Aquí me tiene dándole vueltas al manubrio ingrato de este organillo que á diario toco por mi desdicha; pero ¡qué demontre!... Mientras bien ó mal su-nen los cilindros que dentro de su caja charolada he colocado yo, vamos viviendo, que otros se entregan á peor oficio. Tiene usted mil razones: hace tiempo que mi cariño por las nueve hermanas ha enfriado bastante; esto consiste en mil razones que explicar no puedo, pero que usted comprenderá, sin duda. En la primera juventud hermosa de nuestro corazón; cuando la vida se contempla á la luz de una mirada, todas las emociones que sentimos en dulces rimas se convierten luego. El amor vibra, y la mujer que amamos es fuente inagotable de ilusiones y rico manantial de consonantes. Bello es andar tras pájaros canoros por el *bosque sombrío*, y persiguiendo *niveas y pintadas* mariposas en la pradera *verde y dilatada*

Nvbre., 93.

donde *vierten* las flores su perfume, para decir después, que la voz de *ella*, sus ojos, sus cabellos y su boca, tienen más poesía y más encanto. Bello es fingir dolores y amarguras cuando ese cielo azul y transparente se ve empañado por ligera nube. Bello es amar cuando el amor nos hiere las fibras más recónditas del alma, cuando ese amor que tanto nos deleita no es más que una impresión, una mentira. Entonces, coronel, todo lo vemos á través de un cristal color de rosa y todo nos sonríe... hasta que llegan la realidad crúel y el desengaño. ¡Adiós amores, versos y quimeras, apenas su destino comprende el hombre, que vivió durmiendo la dulce borrachera de esperanzas. Trabajar y sufrir, luchas gigantes, escollos que vencer, lágrimas tristes que casi nunca salen á los ojos... Y allá va un alma fatigada y sola por este mundo torpe y egoísta ¿Qué fué el ayer? ¡Suspiro delicado

de la dicha fugaz y pasajera; nota sentida que nos trajo el viento en sus alas livianas; puro rayo de hermosa luz, que nos cegó un instante! ¿Comprende, coronel? Es imposible que un corazón que el desengaño toca, se deje, sorprender por los impulsos de sus primeros, juveniles años. Ama, es verdad; pero con fe sincera, seguro de sí mismo, sabiendo siempre que camino sigue, y si el desdén lo hiere, se resigna, porque ha dejado el verso por la prosa, y se alimenta con *bisté y patatas*, no con quintillas y suspiros tiernos.

En fin, mi coronel: por darle gusto, mis relaciones con las nueve hermanas he de estrechar, y escribiré más versos que todos los poetas del Parnaso. El reuma le sea leve, y hasta el lunes que pienso *sorprenderle* en su retiro, donde pasa la vida muy dichosa, bebiendo ajeno y cultivando flores.

CARLOS CIAÑO.

MADRILEÑAS.



RISTOCRÁTICAMENTE rebujado en su abrigo de pieles, el otoño es como un anuncio del invierno que se acerca. Con sus auroras manchadas de carmín, con sus tardes espolvoreadas de oro, con sus noches húmedas de aromas de magnolias se presenta regocijadamente sonreído el otoño, dispuesto á vivir la tradicional vida ficticia de octubre. Y heraldo prestigioso de fiestas este invierno, prepara su traje de etiqueta y envía al rubio mensajero de su arribo para que la Corte le reciba lujosamente,

como ha menester el rey de los placeres... y de las pulmonías

De aquí el momento incesante, la encantadora confusión y el regio tumulto en las estaciones de ferrocarriles: las familias, gozosas, todavía con sus trajes blondos de verano y sus amplios sombreros de paja ceñidos por aureas cintas de seda, vienen repartiéndose besos y sonrisas, después de corta ausencia en las onduladas playas de Biarritz; detrás vienen los papás con los pequeños maleines de "piel de Rusia;" y abriéndose paso por entre el distinguido barullo de faldas y de encajes, entran los apuestos galanes á partir corazones y á prometer con efusivos apretones de mano amante, futuros rendimientos de cariño...

En estos bellos días otoñales Madrid se transforma.

En la Puerta del Sol brillan las caprichosas franjas anunciadoras, que alarman la alegría. La tinta grana de letreros que apuntan la inauguración de la temporada de ópera, produce un suave cosquilleo en el espíritu y ya se nos antoja oír la música robusta y espasmódica que se descoje en artísticas ondas en los pasillos del Real. La imaginación que sondea de temprano las tentaciones ofrecidas á la elegancia de la corte, va recorriendo en sueños, alumbrados de luz incandecente, las filas de los palcos que semejan góndolas cargadas de "huríes" con ojos que tililan como estrellas. Para cada cabecita habrá un cerquillo deslumbrador que oprimirá peinados griegos; cada garganta desnuda, un collar áureo; cada marmóreo pecho de Venus un escote perfilado de gasa; cada brazo mórbido, una joya; cada cintura flexible, el flamante cinturón de oro que marca nacimiento de formas espléndidas hechas para modelos de estatuas.

Este es el prólogo de la fiesta: luego vienen los bailes atrayentes, en maravillosos palacios que se recaman de farolillos de colores y se visten de alfombras espesas, y se pueblan de jardines caprichosos, enarenados, festoneados de emblemas. Vienen las delicias de los paseos por donde rodarán al compás de los retintines de los arneses las charoladas carrozas. Vienen las tertulias de los "cafés" confortables, con sus cortinas y sus muelles asientos, donde desmereza la helada, esa juventud que gasta el frac forrado en seda y la camisa blanca y relumbrosa. Pero viene también el traidor viento del Guadarrama cargado de amenazas de muerte. Dicen que el viento del Guadarrama bate reciamente por la calle de Alcalá después de media noche cuando aún no se ha entregado Madrid al sueño. Cuando ese viento en su carrera desaforada llega á la Puerta del Sol, se reparte por todas las estrechas avenidas y entonces se encalleja y clama y parece como un lamento desgarrador, que espanta y sume en las mayores angustias á los que á tal hora se echan á la calle enérgicamente arrollados en sus capas.

Cómo se fuma en España no es posible decirlo de manera que

convenza: es necesario verlo. De niño me dijeron que en Cuba fumaban hasta las señoras, y luego me convencí de lo contrario; pero lo que yo no sabía, ni aún remotamente, era la pasión, el delirio que tienen los españoles por el tabaco. Aquí se fuma en todas partes de un modo bárbaro é incompresible. En cualquier teatro y en un intermedio, pongo por caso, se recorre lentamente con la vista desde el primero hasta el último piso y se encuentra uno con el cuadro más original y brumoso que puede figurarse; de cada rendija, de cada hueco, de cada asiento van subiendo azuladamente retorcidas, gruesas y camprinosas columnas de humo que á poco forma al rededor de las lámparas, grupos pequeños de nubes y montoncitos de bosques, cuyos claros amarillea la luz del gas; parece entonces aquello un campo de batalla en donde los golpes de humo semejan las explosiones de las armas de fuego. Aún armados de poderosísimos anteojos, vano sería el empeño para descubrir una cara detrás de esa niebla. Fuma el espectador en la sala y fuma el artista entre bastidores y fuman los rezagados en los pasillos y en el peristilo y en las puertas, resultando de esto una atmósfera capaz de asfixiar á los hombres de pulmones más potentes.

Y ahí es nada: en los tranvías herméticamente cerrados y en los restaurantes y en los estrechos wagones de ferrocarril. En el hotel se sorbe la cucharada de sopa envuelta en ese vapor tenebroso, y no sería motivo de asombro para mí, encontrar á un caballero en visita arrojando lindamente portentosas bocanadas de humo á la cara de la más respetable dama. ¡Ya es tan corriente aquí el abuso del tabaco que uno se contagia y acaba por emprenderla á brazo partido, ó mejor dicho, á pipa atestada, con targa-minas del estanco! lo peor de Filipinas, el bagazo, la hez, el desperdicio del tabaco de Cuba confeccionado, alimentado y adobado con una barbaridad de inmundicias. Eso es lo que se fuma en España con tanto anhelo.

Y para estreno de MADRILEÑAS, basta.....

No hay que pedir más al rudo esbozador de las cruces callejeras; para los elegidos, el pincel de seda que traza el cielo azul, la tierra blanda y la campiña de aterciopelada y abundosa hierba virgen—que hablan los poetas.—Para mí, la impresión brusca, el golpe violento, la respiración de las muchedumbres, el campo abierto y ruidoso de la plaza de toros, el remolino incesante de los teatros, la vida agitada, el motín y la revolución de ideas....

Madrid, 93.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

A JULIAN DEL CASAL.

Cual tierno arrullo percibí mi oído
El eco triste de tu amigo acento,
Y el dejo de tu amargo sentimiento
Con mi acerbo penar he compartido.

En derroche de luces has vertido,
Con el vigor genial del pensamiento,
La ardiente inspiración de tu talento,
Cual savia de un cerebro enardecido.

Sonámbulo de espléndida belleza,
Poeta y soñador de alma sombría,
Doblaste sobre el pecho la cabeza;

Y el ala plegas sin que espire el día,
Como un pájaro enfermo de tristeza,
Que muere al entonar su canturía!



Puerto-Rico, Nvbre., 93.

FERDINAND R. CESTERO.

C * R * O * N * I * C * A

Ya puede decirse que ha comenzado el invierno. No hace frío, pero es sabido que aquí en invierno tenemos todo, menos frío. Nuestro invierno se conoce por los salones del gran mundo, que abren sus puertas, por los ruiseñores italianos (más ó menos roncos), que hacen su nido en Tacón, y por los excursionistas norteamericanos. Pues bien, ya van por esas calles de don Segundo las primeras parejas de yankees. la ópera toca á las puertas de Tacón y han comenzado los saraos. De estos últimos abrió la serie la soberbia fiesta en casa del señor Valdés Chacón, y siguió inmediatamente la brillante reunión en casa de los marqueses de O'Reilly.

La ópera debutará en la primera decena de diciembre con *Mefistófeles*, y nos regalará después con *Falstaff*, *I Pagliacci*, etc. Mientras Sieni llega, Pabillonos ocupa su plaza, *Ku-kú* funge de tenor, y la monísima serpentina recoge los laureles de la diva.

Impresión dolorosa ha causado en nuestros círculos sociales, la muerte de la distinguida Sra. D^a Virginia Poey, esposa de nuestro respetable amigo, el ilustrado escritor D. Francisco Calcagno. Era la finada estimadísima por sus dotes singulares de ilustración y afabilidad, en las que se reflejaba mucho del gran talento y de la noble bondad de su padre, el sabio cubano Felipe Poey.

Acompañamos de todo corazón al Sr. Calcagno en la pena que le aflige en estos momentos.

Las bodas abundan; las tenemos por partida doble.

En la Iglesia del Pilar se efectuó últimamente el matrimonio de la Srta. María Fernández y Ramírez con el Sr. D. Manuel González Quiñones, Administrador de *El Comercio*, siendo padrinos: el padre de la novia y la Srta. Cristina Fernández, hermana de María.

En la Iglesia del Espíritu Santo, el lunes 20 del actual y ante un nutrido grupo de familiares y amigos íntimos, la Srta. Juana Ubeda, dió su mano de esposa al Sr. D. Gabriel Vizoso. Apadrinaron á los novios, en representación de los Sres. Condes de casa Bayona, nuestro compañero y amigo queridísimo Francisco Chacón y su bellísima esposa la Sra. María Calvo de Chacón.

La luna de Enero que se acerca, la incomparable luna que cantan los poetas, iluminará siempre con sus rayos purísimos los hogares de ambas enamoradas parejas.

El FIGARO se ha enterado con profunda pena del fallecimiento del padre del Sr. D. Herminio Leiva, á quien envía su pésame más sentido por pérdida tan irreparable.

Víctima de una dolorosa y rápida enfermedad ha dejado de existir el jueves último el distinguido joven D. Manuel Escobar, cuando, á las puertas de la felicidad, iba á realizar todos sus sueños.

A la familia del Sr. Sell y Guzmán, emparentada con el Sr. Escobar, le damos nuestro más sentido pésame.

Saludamos al Sr. D. Rafael Ruíz y Valls, nuestro apreciable amigo, que viene de los Estados Unidos despues de haber sido en Chicago miembro del jurado de Manufacturas. Grandes y valiosos han sido sus esfuerzos para la consecución del éxito de la gran FERIA.

Sea bien venido el notable ingeniero, Presidente de la Academia de Ciencias de Barcelona.

La novedad teatral de la semana ha sido el estreno de *La Mulata*, drama de *Eva Canel*. Este periódico reserva su juicio imparcial para cuando sus redactores hayan podido ver la representación, lo que tendrá efecto esta noche en que se repite *La Mulata* á beneficio de su autora. *Eva Canel* ha tenido la cortesía de enviar á EL FIGARO entradas y lunetas para ese acto, atención por la que le damos las gracias.

Nuestro estimadísimo amigo, Juan José Díaz y Martínez, sufre en estos momentos el dolor que en su hogar ha dejado la muerte de su hermano Francisco. Con este triste motivo, enviamos al referido amigo y á sus familiares la expresión de nuestro más sentido pésame.

Una preciosa tarjeta de bautizo llega á mis manos, dándome cuenta de haber

recibido las regeneradoras aguas del primer sacramento de la Iglesia. la niña María Servanda Carmen Gabriela, hija de los Sres. D. Alberto Lefrán y Sra. D^a Gabriela Ayala.

Apadrinaron á la cristianita, Antonia de la Paz y Benito Lefrán. La ceremonia religiosa se efectuó en la parroquia de San Nicolás y ofició el Rvdo. padre Fray Inocencio de Jesús María y José, prior de los Carmelitas Descalzos.

Otra nota triste. En esta semana ha fallecido el distinguido caballero Don Cristobal Mantilla y Peñalver, emparentado con las principales familias de nuestra aristocracia. Este fallecimiento hará llevar luto á las familias de Pedroso, Condes de Macurijes, Varcárcel y otras, con quienes compartimos el duelo.

Nuestro querido compañero, el simpático Julio Varona Murias, ha bautizado el domingo pasado, el primer fruto de su matrimonio con la bella y distinguida María de Cardenas, de que hace poco más de un año hablé á mis lectores.

El niño de Julio es una criatura encantadora, á quien han hecho cristiano su tía, la inteligente María Varona Murias, la trigueña de más *esprit* que conozco, y el Sr. Antonio M. de Cárdenas.

Si los deseos del cronista se realizaran, puedo asegurar que el primogénito de Julio, que entre paréntesis se llama desde el domingo Julio Antonio, ha de ser un hombre completamente venturoso.

Un millón de gracias á los padrinos por la elegantísima tarjeta con que me han favorecido.

La señora doña María del Pilar Sinués de Marco, cronista madrileña durante 30 años del *Diario de la Marina* y aplaudida novelista, ha fallecido repentinamente en Madrid. EL FIGARO consagra un cariñoso recuerdo á la autora de *La rama de sándalo* y *Flores del campo*, á la vez que envía al colega la expresión de su pena por el prestigioso redactor que pierde en la señora Sinués.

El Sr. D. Ruperto J. Martín, entusiasta agente de esta publicación en Cienfuegos, ha tenido la suerte de verse reproducido. Mil felicidades al nuevo *baby* que hoy alegra y encanta el hogar del estimado amigo.

Agradezco en cuanto vale la atenta invitación que me ha hecho el prestigioso artista gallego Andrés Gaos, violinista laureado, para el gran concierto vocal é instrumental que ofrecerá el domingo 26, en el *Centro Gallego*.

Cuenta el Sr. Gaos con la cooperación de la Srta Prudencia Lanzarot y los señores González Gomez, Aurich y la Sección de filarmonía. Le deseamos un éxito completo.

Pronto llegará á estas playas nuestro particular amigo D. Joaquín Ruíz, primer jefe del Muy Benéfico Cuerpo de Bomberos del Comercio, de regreso de la importante comisión que en el ejercicio de su cargo de ingeniero director de las obras del Canal de Albear le llevarán á los Estados Unidos. El Comité directivo del expresado Cuerpo, le prepara un banquete y probablemente la reciente banda de la brillante corporación amenizará el acto.

Notas. —El concierto de Cecilia Arizti, se verificará mañana domingo en el Salón-López.

—El día 30, santo del Sr. Andrés Valdés Chacón, acudirán á su elegantísima morada las personas que asistieron á la anterior *soirée*.

—El sábado entrante tendrá efecto un gran baile en el *Centro Asturiano*, en favor de Melilla.

Raoul Bay.

ALBUM FEMENINO.



SRTA. ESTELA BROCH.

Del blanco lirio de tu tierna infancia
Aspiré la fragancia;
Te ví, cuando al fulgor de nuevas galas
Tiende el ángel sus alas,
Cuando salva, anhelante, su clausura
Y al volar á la altura
Ve cual se cambia en cántico el murmullo
Y en fresca rosa el virginal capullo.
Y ahora pasas radiosa ante mis ojos
Con todos los sonrojos,
Con toda la hermosura deliciosa
De una espléndida rosa
Teñida con las tintas de la grana
Al nacer la mañana.
Y niña y ángel y mujer tuviste
El nimbo celestial con que naciste
Mas por las nuevas gracias recibidas
No diste las pérdidas
Nvbre.. 93.

Prendas de tus edades ya pasadas,
Y hoy relucen vaciadas
En el molde ideal de tu hermosura:
Del lirio la blancura
Guarda tu nivea tez en sus colores;
El ángel al partir dió sus fulgores
Á tu dulce y purísima mirada,
Y, beldad consagrada,
Con sus palmas el mayo de la vida,
De la estación florida
Te brindó sus encantos los mejores.
Y, más tarde, del arte los amores
Cinéronte el laurel de la conquista,
Y del ángel aquel, nació una artista.
¡Salve, joya del suelo americano!
Detén un punto tu elevado vuelo;
¡Feliz quien de tus sueños, soberano,
Alumbra, *Estella*, con tu luz su cielo!
FERNÁN SÁNCHEZ.

Por impedírsele sus muchas é importantes ocupaciones, ha dejado de ser Agente de este periódico, en San Antonio de los Baños, el Sr. D. Miguel Antonio Porto. á quien ha sustituido en ese cargo el Sr. D. Antonio Toymil.

Muchos y muy buenos servicios debemos al Sr. Porto durante el largo tiempo que ha desempeñado la expresada Agencia, y sólo su reiterada renuncia, fundada en las razones expuestas, nos ha obligado á buscarle sucesor, que hemos encontrado, digno é idóneo, en la persona del respetable Sr. Toymil, de cuyo entusiasmo por EL FIGARO mucho nos prometemos.



Lit. é Imp. del Comercio, San Rafael 45.

—Es una pasión volcánica
la que me abrasa, Rosita.
—¿Volcánica? ¡Qué antigualla!
Si fuera de dinamita....

EL x PAÑUELO x ENCARNADO x

I

EL TIEMPO, periódico madrileño, me da asunto, y asunto hermoso, para escribir un artículo, en una narración que hace de un entierro. Se me han llenado los ojos de lágrimas y he estado muchos días bajo la impresión que ese desgarrador relato ha producido en mi alma.

Más sereno, menos afectado que cuando lo leí, tomo la pluma y doy comienzo á la primera jornada de este drama sencillo, cuyo argumento tan hondamente hiere el sentimiento humano.

II

Un coche fúnebre, de los de última categoría — que hasta para morir hay diferencias irritantes y escarnios sangrientos en este *valle de equivocaciones*—aguardaba á la puerta de un caserón destartado de la calle de Toledo. Fuera, el bullicio público, la ola humana dándose de codazos y empujones por inquirir noticias con qué alimentar el insaciable gu-anillo de la curiosidad. Dentro, en lo último de la casa, junto á las guardillas, una tragedia. Hacía veinticuatro horas que una mujer, joven, hermosa, en la plenitud de la vida, había tenido que rendirse, tras un asedio de siete meses, á ese eterno invasor llamado la muerte; y su esposo, de la misma edad que ella, desesperado, mesándose los cabellos entre alaridos de dolor, solo, sin un amigo que en tan angustioso trance hubiera ido á hacerle más llevadera la pena; contemplando los tiestos rotos que el viento derribó de la ventana, esparcidas por el suelo, marchitas y sin perfume ya, las delicadas flores que *ella* cuidara

con tanto cariño, no se hallaba con valor bastante para cargar con el cadáver, y allí hubiera permanecido la muerta, hasta descomponerse, si algunos vecinos piadosos, movidos á compasión, no hubieran puesto término á esta conmovedora escena bajando en sus hombros la caja.

Colocada que fué en el coche, éste partió, componiendo el cortejo una persona sola, el marido infeliz, en cuyo rostro la catástrofe había hecho más estragos que en el de la muerta. Un pañuelo encarnado puesto al cuello á modo de corbata, formaba extraño contraste con el negro traje que vestía, y daba á la crueldad humana pretexto — si alguna vez existe motivo para ser irrespetuosos con el dolor — á sus crueles y bárbaros ultrajes.

Desde que el coche arrancó, hasta el *camino bajo de san Isidro*, donde están los cementerios, no cesó de oír burlas, á cada una de las cuales contestaba con un sollozo, como si esa explosión del sentimiento quisiera decir: “no me pertenezco; llevo á enterrar la mitad de mi alma, y la que me queda es insensible á todo, porque hay otra sensibilidad mayor que le impide sentir las oleadas de amargura que el mundo envía á ella.”

Una manola y un borracho, aquélla, al pasar el entierro frente al *matabero*, y éste, saliendo de la taberna, desgarraron su corazón con dos frases: — *Misté* que ponerse un pañuelo encarnado para acompañar á un muerto! Poco la querría cuando le hace esa ofensa. ¡Cerebro huero!

Y el borracho, tambaleándose, amenazábalo con el puño, mientras le gritaba: — Si no tenías corbata, mejor era que no te hubieses puesto nada, mamarracho! Y así, de esta suerte, bajo una lluvia de dicterios y un huracán de insultos, llegó al cementerio.

III

Allí, en la capilla, levantada la tapa de la caja, miró por última vez y envióle el último, inmaculado beso sin labios, del alma, á la mujer querida; refugio de paz y de consuelo que el hombre busca durante su breve, fugaz estancia sobre la tierra, para suavizar las asperezas que la vida ofrece á las criaturas.

Acompañó el cadáver hasta la huesa, y cada palada de tierra que el sepulturero echaba sobre la muerta, caía sobre su corazón, arrancándole blasfemias espantosas, á él, que nunca había proferido una blasfemia ni osado dudar de la misericordia divina, donde la fé del hombre cree hallar un lenitivo para sus infortunios y una esperanza que estorbe á la duda en su labor destructora.

IV

Un periodista lo abrazó á la salida del cementerio.

—Ha herido—le dijo— tan vivamente las fibras de mi corazón este entierro y el detalle de llevar usted en un acto tan serio un pañuelo encarnado al cuello que, aun cuando el momento elegido por mí sea el menos oportuno para una *interview*, espero satisfará mi deseo.

—Es una historia vulgar— contestó el obrero— uno de esos episodios que tan comunes son en seres como yo, en desventurados que vienen á la vida nada más que para ser juguete del destino é histriones de la humanidad.

Yo me casé hace siete meses — prosigió el obrero— y el día de nuestra boda, esa mujer, la que acabo de enterrar, me entregó como prenda de cariño y para que me lo pusiera el primer día que saliéramos de paseo, este pañuelo encarnado que llevo al cuello.

A la mañana siguiente de habernos desposado, cuandos nos disponíamos á dirijirnos á *Las Ventas del Espíritu Santo*, para celebrar nuestro enlace, cayó enferma.

Siete meses ha estado postrada en la cama, y hoy es el primer día que salimos juntos á la calle, *ella*, para la muerte, yo... no sé para dónde. Ella me pidió, moribunda, estampando en él su último beso donde estaban las iniciales de mi nombre bordadas por su mano, el pañuelo que ve usted en mi cuello, y que me he puesto en un acto tan serio, en memoria de nuestros trágicos amores y como una ofrenda á la que para siempre, en muerte y en vida, se ha separado de mí.

V

Yo no sé qué decir ni qué pensar de ciertos fenómenos que pasan en el mundo.

¿Cabe suponer que exista una penalidad mayor en *la otra vida*, que la que en ésta, el rigor de las fatalidades humanas ha hecho expiar al infortunado obrero?

¡Allá Dios, que tiene el cabo de las cosas del mundo!

Habana, Nvbre., 1893.

GERMÁN VEGA.

BASTA DE MUSICA.

Mi vecino Secundino,
Me está poniendo en camino
De hacer una tontería;
¡No hay quien sufra noche y día,
Las cosas de mi vecino!

Ya, por Dios, estoy cansado
De permanecer callado
Y hoy mismo al casero acudo:
Ó él se muda, ó yo me mudo
Porque estoy desesperado!

Nvbre. 20, 93.

Se las da de gran cantante,
Y no deja un sólo instante
De cantar, cuadro ó no cuadro;
Siempre—*Mia fíia!*—Mío padre!
¡El demonio que lo aguante!

Ahora, ensaya la *Lucía*
Y se pasa todo el día
Dando unos berridos tales,
Que todos piensan que hay cría
En su cuarto, de animales.

¡Yo me tengo que mudar!
¡No es posible soportar
Un vecino tan gritón;
Ó lo tendré que arrojar
Un día, por el balcón!

Y aunque tal cosa merezca
Ya sabrá, cuando se ofrezca,
Que también canto, y con brío,
Pues le cantaré... una fresca
De padre y muy señor mío!

Le cautiva el canto, tanto,
Que es su delirio y su encanto
Y goza con su garganta....
¡Canta, Secundino, canta,
Que tienes alma de canto!

Yo te juro que esa guasa
De hoy, Secundino, no pasa,
Aunque á otra música acudas;
Ó te callas, ó te mudas,
Ó yo me voy de esta casa!

FRAY ALEGRE.



D. Francisco Manzano.

COMPLÁCESE EL FIGARO en ilustrar sus páginas, de vez en cuando, con el retrato de personas distinguidas que, sin pertenecer á nuestro mundo artístico ó literario, son merecedoras de singular estimación por el lugar prominente que ocupan como ciudadanos de gran valer moral, cuyas virtudes bien deben ser estimuladas y presentadas como ejemplo digno de imitarse.

El señor don Francisco Manzano —cuyo retrato engalana estas columnas— tiene merecimientos sobrados para alcanzar nuestros aplausos. Su ilustración poco vulgar, su energía, sus esfuerzos en pró del mejoramiento del rico término de San Juan y Martínez, en donde ocupa dignamente el puesto de Alcalde municipal, por sufragio unánime de todos, le han ganado las simpatías de aquellos habitantes. No es un Alcalde de esos que la política reaccionaria improvisa, sino de los que las corrientes democráticas han colocado en el puesto que con propio valer han sabido ganarse en el corazón de sus conciudadanos.

El señor Manzano es un farmacéutico distinguido, hombre de corazón nobilísimo, que con una mano exige á sus servidores, con indomable firmeza, el cumplimiento de sus deberes en lo que atañe al fomento y pura administración de los intereses municipales, y con la otra socorre al desvalido, ampara al pobre, con la afabilidad y cariño de un alma bondadosa.

Por sus virtudes públicas, el señor Manzano merece figurar al lado de los pocos que en Cuba honran el cargo de Alcalde municipal.

En el terreno de su profesión, también demuestra prácticamente el Sr. Manzano, no sólo sus instintos caritativos, sino un verdadero conocimiento de aquélla.

Su oficina es garantía de salud para cuantos necesitan del auxilio de la farmacopea.

EL FIGARO le envía su afectuoso testimonio de estimación.



BIBLIOGRAFIA.

Adiós á la Patria, por Carlos L. Marín.—Caracas, 1893.

El distinguido poeta sudamericano Sr. Marín, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de su *Adiós á la patria*, folleto de veinte páginas, impreso con cuidado y esmero poco comunes.

La composición de que se trata es un canto lírico, escrito en versos y lleno de entusiasmos, delicadezas, ideas nuevas é imágenes hermosas. *Adiós á la patria* pone de relieve la legítima filiación del Sr. Marín: es un aventajado discípulo de Fray Luis de León.

Damos las gracias al joven poeta por su obsequio, y le auguramos un porvenir brillante.

Miseros y opulentos, novela por Laura Dulzaides del Cairo.—Habana, 1893.

Forma un volumen de doscientas treinta y una páginas la narración cuyo título va apuntado arriba, y que, según creemos, es el primer libro de su autora.

Como aun, á pesar nuestro, no hemos podido concluir la lectura de *Miseros y opulentos*, la distinguida Sra. Dulzaides del Cairo nos permitirá que en esta nota bibliográfica nos limitemos sólo á acusar el recibo de su obra, reservándonos para otra ocasión manifestar el juicio que nos merezca.

Exhalaciones, por Juan J. Marrero.—Matanzas, 1893.

En la especie de advertencia que el autor titula *Una palabra* y que va al frente del folleto de poesías, se lee:

“Los sencillos versos que me he atrevido á coleccionar y que bajo el rubro de *Exhalaciones* ven la luz en Matanzas, la Atenas de Cuba, no resistirían, por cierto, en su forma y en su fondo á la prueba de una sagaz, ilustrada y correcta crítica.”

Semejante declaración del Sr. Marrero, nos ahorra el trabajo de dar forma á nuestro pensamiento acerca de *Exhalaciones*. No obstante, le animamos para que persevere en la labor emprendida, estudie y trabaje, porque hemos advertido en él madera de poeta.

Exhalaciones es un folleto de ochenta y ocho páginas, que encierra treinta y cuatro poesías y cinco cantares.

A Cuba.

Nunca abandoné mi hogar,
donde tranquilo me siento;
sólo con el pensamiento
cruce el proceloso mar,
y no he podido admirar,
como el corazón ansía,
cielos que á la fantasía
abran nuevos horizontes,
ni otros montes que estos montes,
ni otra tierra que la mía.

No vi nunca estraña gente
en mis sueños ideales,
ni góticas catedrales,
ni palacios del Oriente.
Del antiguo continente
no pude ver los primores
que cerebros soñadores
en sus delirios conciben,
y nos pintan y describen
vertiendo aromas y flores.

Nunca abandoné mis lares;
nunca de vista perdí
esta tierra en que nací,
entre dichas y pesares.
El rumor de sus palmares
nunca se apagó en mi oído,
y mientras así he vivido
escudado me encontré,
como el creyente en su fe,
como el pájaro en su nido.

Si ambicionaba otra vida,
otras tierras y otro mar,

N. vbe., 89.

me entristecía el pesar
de un adiós, de una partida.
Ave que con ala herida
el aire hiende y se aleja,
¿no ha de exhalar triste queja
si ve perdidas sus galas,
y las plumas de sus alas
teñidas en sangre deja?

Ave soy: el hado impío
no me da vanos deseos;
aquí lanzo mis gorgoros,
aquí canto á mi albedrío.
El fausto y el poderío
no pueden turbar mi mente;
¿cómo, si percibe y siente
brotar la naturaleza,
bajo la augusta grandeza
de nuestro sol, siempre ardiente?

Cuba, tierra codiciada,
en medio del mar nacida,
lámpara siempre encendida,
flor sencilla y perfumada.
Por las ondas arrullada
te adormeces silenciosa,
y como perla preciosa
de antiguo y radiante emblema,
llevas la mejor diadema
del mundo, porque eres diosa.

Del mundo, que alaba á coro
tu gracia y tu poderío,
viviendo siempre en estío
y envuelta en rayos de oro,
Eres el mejor tesoro

que guarda el mar de Occidente,
el faro resplandeciente
que el audaz marino topa
cuando viene de la Europa,
ansioso besar tu frente.

Con tus campos de verdura,
con tus sentidas canciones,
cautivas los corazones
llenándolos de ternura.
Nadie tan bella y tan pura
como tú, virgen indiana,
pues desde que la mañana
brinda su dulce arrebol,
hasta que se apaga el sol,
brillas con luz soberana.

Y cuando en las noches bellas
el cielo muestra su encanto,
tendiendo el airoso manto
de rutilantes estrellas;
¿quién no olvida sus querellas
y bendice la fortuna
de haber hallado su cuna
en el país venturoso,
donde es el sol tan hermoso,
tan poética la luna?

Que la mirada postera
de mi amor y mi esperanza,
divise allá en lontananza
la esbeltez de la palmera.
Que escuche yo cuando muera,
entre blancuras de armiño,
rebotando de cariño
mi espíritu, y sin pesares,

esos sentidos cantares
que lo arrojaron de niño.

“Vi bajar una veguera
de Cuba para la Habana,
más linda que una mañana
en tiempo de primavera.”
Solloza el tiple, y espera
entonces, el trovador,
á la prenda de su amor
ante el rústico bohío;
en tanto, murmura el río
y abre su cáliz la flor.

Una endecha, un embeleso,
una ilusión que se alcanza,
una dicha, una esperanza,
una mirada y un beso.
Ahí está el amor, con eso
el alma su pena olvida,
mientras quiere y es querida
llena de placer advierte,
que hasta desprecian la muerte
los alientos de esa vida.

Cuba: no pienso dejarte,
en tu suelo moriré,
tu eres mi anhelo y mi fe,
no me canso de admirarte.
En tí, la belleza, el arte,
resplandecen á porfía;
mi corazón ya no ansía
cruzar nuevos horizontes,
ni conocer otros montes:
me quedo aquí, ¡patria mía!

ABELARDO FARRÉS.

“Esmalte.”

(NOCTURNO).

En la negrura opaca del firmamento destacan las estrellas su blanco disco, como flores de plata que arroja el viento en las cimas profundas de risco en risco.

Las nubes, sigilosas, como visiones avanzan en tropel: por las alturas, afectando sus formas, hechas girones, fantasmas de quiméricas vestiduras.

La luna sus perfiles marca en el cielo como hoja recortada de metal verde,
Matanzas, Nvbre., 93.

y traza la lechuza su rauda vuelo que en la profunda sombra luego se pierde.

Arrancando gruñidos de extrañas notas, el viento repercute contra las peñas, donde con furia intensa, flacias y rotas, entretejen las oías sus blancas greñas.

En las verduscas ondas ennegrecidas llegan ramas marinas sobrenando y al confundirse forman entretejidas sierpes de cien cabezas agonizando.

La luz del monasterio se desvanece entre la densa bruma do parpadea,

A Octavio A. Domínguez.

y la negruzca torre, titán parece que á las rachas del viento se bambolea.

Desde el peñón deforme, que entre sus grietas da asilo á las gaviotas y á los vencejos, horadando el silencio, como saetas, dan al aire sus gritos de extraños dejos.

Y en medio de las sombras y del mutismo que finge un horizonte, vago y sereno, cual monstruo que rugiera desde un abismo, á distancia se escucha la voz del trueno.

F. UHRBACH CAMPUZANO.



Sección dirigida por ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ.

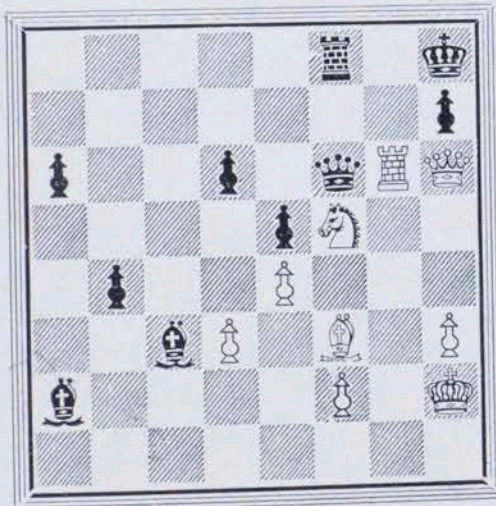
RECREACIONES SOBRE EL "MATCH" TCHIGORIN—TARRASCH.

IV.

En la segunda partida del *match* Tchigorin—Tarrasch, jugada en San Petersburgo el 10 de Octubre de 1893, se había llegado al final, de esta manera:

Posición al verificar las negras el movimiento 40.

NEGRAS—(SR. TARRASCH).



BLANCAS—(SR. TCHIGORIN).

El campeón alemán, Sr. Tarrasch, concluyó con perder el juego, haciendo las débiles evoluciones siguientes, debidas quizás al natural cansancio de una larguísima lucha:

40—D x T?
41—A 1 C
42—D 3 R (*)
41—D x T†
42—A 5 T
43—D 7 C†

(*) Toda defensa era inútil ya, por que si:

42—D 4 C
43—D 5 A†
43—P 4 T
44—R 2 C &c.

Herr Harmonist, ilustre campeón de Hamburgo, descubrió que todavía en los últimos momentos de la expresada partida, según aparece del anterior diagrama, el Dr. Tarrasch podía haber obtenido la victoria, en esta forma:

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
41—T x D (1)	40—A 7 D!!	45—T x PD	45—T x A
42—T x A	41—A x D	46—T 8 D†	46—A 1 C
43—A 1 D (2)	42—P 6 C!!	47—C 7 R	47—R 2 C
44—A 2 A	43—P 7 C	48—T x A†	48—R 2 A
	44—T 1 AD	49—T 8 CD	49—R x C

(1) Evidentemente lo mejor, por que si: 41—D x A—41—P x T.
(2) Si 43—T x PD—43—T 1 CD.

Ganando las negras, sin dificultad, por el inmediato avance del peón de la torre de la dama.

Esa bonita combinación fué publicada en el *Deutsches Wochenshach* de Berlin, correspondiente al 22 de Octubre de 1893.



Una próxima visita.

Quizás tengamos el placer, en el inmediato invierno, de ver entre nosotros por algunas semanas, al célebre discípulo de Blackburne, Mr. F. J. Lee, *Master Chess Player, and Instructor to the Dublin Chess Club*.

Celebraremos que el notable profesor de Dublin, hoy de paso en Nueva York, cumpla el propósito de venir á la Habana, cuyo deseo ha tenido la bondad de comunicarnos por medio de una carta. Le anticipamos la bienvenida.



D. Vicente Martínez Carvajal.

Ya que tuvimos la desgracia de que se ausentara para la Península el Sr. D. Celso Golmayo, campeón de España, la suerte ha querido que el Sr. Ministro de Ultramar haya acordado enviar á esta capital, con un excelente empleo, al Sr. D. Vicente Martínez Carvajal, el profundo ajedrecista, de brillantísimo estilo, que alguna vez hizo besar el polvo al gran Steinitz y al terrible Mackenzie. Le esperamos en el Club con los brazos abiertos.



Un cable-match entre París y la Habana.

Comunicamos con placer á nuestros favorecedores que el ilustre M. Rosenthal, Campeón de Francia, nos ha dirigido una cariñosa carta, reanudando las negociaciones para jugar dos partidas, por medio del cable trasatlántico, entre los maestros de esta ciudad y los de la capital francesa. Nos reservamos los pormenores para más adelante.

LA SIRENA CUBANA.

Entre los muchos éxitos alcanzados por las artistas funámbulas que nos ha traído el Coronel Pubillones este año y que trabajan actualmente en el Gran Teatro de Tacón, es uno—y de los más aplaudidos—la bella, graciosa, ligera y original bailarina, cuyo retrato engalana estas páginas. Ella es cubana, nació accidentalmente en Cárdenas, de padre cubano y madre francesa. Su nombre de pila es Emilia, Angelina, Rosina Soler y Tournour. En el mundo del arte se la conoce con el de la *Serpentina*, con el cual, triunfante y llena de aplausos, ha atravesado los teatros de las grandes capitales de América y Europa.

Su figura esbelta, elegante y llena de gracia, predispone en su favor. Sus trajes, por sí solos, originales y sencillos, constituyen un éxito. La saya es corta—de colores distintos todas las noches—adornada con gusto y flexible á todas las evoluciones que le imprimen sus manos nacaradas. Salta, brinca, atraviesa la escena ligera como una *Silide*, se dá con el pié en la cabeza, calzado con zapatos y medias color del vestido, se tira en el suelo con las piernas estendidas en todo lo que dan de sí, se acuesta sobre una de ellas y saluda al público, que la cubre de atronadores aplausos. De pronto, se levanta y vuelve á su baile.

Otras veces pide un sombrero al público y juega con él como si fuera un gato.

La numerosa concurrencia que acude todas las noches á Tacón, recibe con gran entusiasmo á la *Sirena Cubana* y la colma de grandes y nutridos aplausos. Llevará sin duda, cuando nos abandone, gratísimos recuerdos del recibimiento y acogida que le han hecho sus paisanos.



J. M. F.

RETAZOS

La mejor sedería del país es, sin duda, *El Correo de París*.

Esa espléndida y afamada casa está situada en Obispo esquina á Villegas.

Ayer se ha suicidado una de las más interesantes y románticas jóvenes de esta capital. La causa de este fin trágico ha sido el no haberse podido quitar los barro y las pecas que afeaban su bella fisonomía.

Si esa señorita hubiera tenido á mano un pomo de la *Loción Montes*, no se hubiera matado.

Un día y otro hemos de recomendar las excelencias de la famosa casa fotográfica de Castellote, Habana 105.

Los trabajos de esa fotografía son celebradísimo por el gran parecido, la limpieza y arte con que se reproduce el semblante.

Anoche hemos pasado un rato delicioso leyendo una de las más populares leyendas de Cataluña: la que lleva por título *El Zapatero de abajo*.

Pero mucho mas gozamos, créanlo VV., cuando compramos un par de zapatos en la peletería *El Palais Royal*, Obispo esquina á Villegas. Esos zapatos tienen... dinamita, como se dice ahora.

Si la fea Candelaria quiere parecer bonita, que tome catorce pomos del *Vino de papayina*.

Los habitantes de los países tropicales padecen de una gran plasticidad en la sangre, cloro-anemia, debilidad cerebro-espinal.

¿Cómo se combaten esos males? Con baños de ducha. ¿Y dónde se encuentran esas duchas? En casa del Dr. Jover, Obispo 75.

Una ilustración médica. Cuando la Ciencia habla por boca de sus más escogidos sacerdotes, es grato oír. Lean, pues, nuestros lectores un voto valioso.

Dr. Nicolás Manzini Carli, de la Facultad y Sociedad médica de Emulación de París, Médico Municipal de Sancti-Spiritus y de los Hospitales de Caridad de San Juan de Dios y de Paula, individuo de la Sociedad de

Estudios Clínicos de la Habana é incorporado en la Univeridad de la Habana desde el 1843.

CERTIFICO: que la EMULSIÓN CREOSOTADA del Dr. Rabell es el medicamento que, en los 48 años que tengo de ejercicio de mi profesión en Cuba, me ha proporcionado los más satisfactorios resultados en el tratamiento de todas las enfermedades del pecho.

Sancti-Spiritus, á 6 de Enero de 1893.

Dr. Nicolás Manzini Carli.

Los mejores almanaques exfoliadores que han llegado á la Habana son los de los Sres. M. Ruiz y C^{ía}, Obispo 18. Son elegantísimos, originales y cómodos.

Recomendamos á nuestros abonados que no compren otros almanaques para año nuevo que los de M. Ruiz y C^{ía}.

Yo no prescribo otra cosa (me dice un médico célebre) que las *píldoras de Lartigue* con base de cólchico, porque es el único medicamento que permite obtener la curación completa de la gota.

10 francos el frasco. Dr. Fumouze, 78 Faubourg St. Denis, París.

De venta en la acreditada Droguería del Dr. Johnson, Obispo 53.

BUEN CONSEJO.—El tiempo que estamos pasando es causa de numerosas molestias en las epidermis delicadas, pues la piel se pone *soja, seca y quebradiza*. Para evitar estos efectos y las *Grietas, Escoriaciones, Granitos, Sabañones*, es necesario emplear para la *Toilette Diaria* la higiénica *CRÈME SIMÓN*, los *Polvos* de arroz y el *JABÓN SIMÓN*.

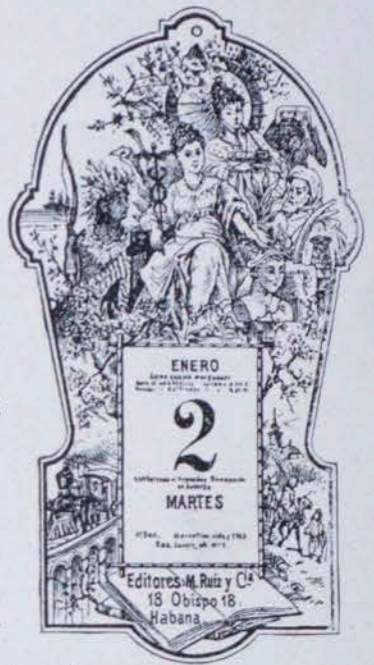
Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMÓN, *rue Grange Bateliere*. PARÍS.

De venta en todas las buenas *farmacias, perfumerías, bazares y sederías* del mundo entero.

¡Ay, señores! No hay nada más terrible que esas enfermedades que provienen de las impurezas de la sangre.

Para remediar esos desagradables estragos que en el organismo producen la sangre impura, debe tomarse la zarzaparrilla del Dr. Ayer.

La gran platería *La Exactitud*, Luz 45, del Sr. D. Fructuoso Santa Cruz de Oviedo, es una casa digna del favor público, por la perfección y arte de sus trabajos, por el buen gusto con que se confeccionan y por la baratura con que se venden al público.



EN PRENSA LA CIUDAD BLANCA CRONICAS DE LA EXPOSICION COLOMBINA DE CHICAGO POR Manuel S. Pichardo.

BAZAR PARISIEN DE GUERRA Y GARCIA.

Inmenso surtido de artículos propios para la estación de invierno, en velos de lana con listas de seda, estampados y acresponados, franelas, panas y peluch, abrigos para señoras, niños y caballeros, visitas negras de gran fantasía, alfombras desde el tamaño más chico hasta el mayor que se conoce; esta especialidad en tamaños extra, sólo se encuentran en el **BAZAR PARISIEN**. Próximos á practicar el balance de año, realizamos todas las existencias por la mitad de su valor.

SAN RAFAEL, 21, esq. á AGUILA.

TELEFONO 1484.

ENGLISH SPOKEN.

A LA DIABLA

VERSOS

—POR—

FEDERICO VILLOCH

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

TELÉFONO: 298

CABLE: BORBOLLA

LA AMERICA

J. BORBOLLA

OBRAPIA 61

Y COMPOSTELA 52, 54 Y 56

APARTADO 457

JUEGOS de cuarto de palisandro, meple, nogal y fresno, estilos modernos, contruidos en la casa, de \$136 á 4500 oro. Juegos de sala. de caoba, nogal y palisandro, de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI y otros estilos, desde \$ 50 á 1 200.

Cuadros al óleo, pastel, madera, acero, etc., etc., para sala, antesala y comedor, con marcos dorados, nogal, roble, palisandro y como se pidan, desde \$ 10, á 200 oro el juego.

Nueva remssa de pianos de Pleyel con sus certificádos de origen, de lo mejor y más moderno, desde 21 á 30 onzas oro.

Prendas de brillantes, desde \$ 5 hasta 5,000 oro.

Nuevo surtido de efectos de plata fina, electroplata y plateados, propios para regalos, desde \$ 3 á \$ 1,250 oro.

Lámparas para gas, electricidad y petróleo, de cristal, bronce, níquel y hierro, para sala, salón, comedor, cocina, zagnán, jardines, etc., etc., modelos nuevos.